

20 de Sept. 1946

NUESTRA CIUDAD

EL GOBERNADOR IDEAL.- MONUMENTOS COLONIALES EXPLICA.- GASOLINA CARA.
LA COLONIA CUAUHTENOC.

Por Rafael García Granados.

La incógnita de los colaboradores importantes del presidente electo, sigue siendo el tema obligado, no sólo de los políticos y de los que esperan "hueso", sino también de todos los ciudadanos que ven en el cambio de autoridades una esperanza de mejoría. El Lic. Alemán ha prometido solemnemente que los puestos mas codiciados no serán encomendados a políticos sino a técnicos. ¿Será verdad tanta belleza?. Lo hemos de ver y no lo hemos de creer. Por lo que hace a nuestra ciudad, el puesto clave es el de Gobernador del Distrito Federal, que es, a la vez, el más codiciado quizá de todos. Desgraciadamente para los sufridos vecinos del Distrito Federal este puesto no es de elección popular, lo que ha dado lugar a que la mayoría de los que lo han ocupado no hayan sido originarios de él, como se requiere para los otros Estados de la República. Ya que la Constitución no ha sido modificada en este punto, sería de desearse que el nuevo Presidente tuviera para los capitalinos la deferencia de fijarse en una persona que tuviera para la capital el arraigo y el cariño que solo pueden tenerle sus hijos. Ya no estamos en aquellos días asiagos de la Revolución triunfante en que los caudillos proclamaban su determinación de castigar a la ciudad réproba. La circunstancia de tener el Gobierno del Distrito entradas mayores que las que hace pocos años tenía el Gobierno Federal, y de poder manejar sus fondos sin pasar por las horcas caudinas de la Secretaría de Hacienda, son tal vez las razones principales para que el puesto sea codiciado por quienes ven en la política una fuente de riqueza personal. Esta consideración basta para suponer lo mucho bueno que podría hacer un gobernador hon-

rado y con amor a su terruño. Ya muchas veces hemos dicho con amargura que la peor de nuestras lacras es la falta de honradez de los funcionarios públicos: Laca que no es hispanoamericana sino muy nuestra, muy mexicana. Debe ser, pues, la mayor preocupación del buen gobernante, la de moralizar la administración pública; y es precisamente nuestra ciudad donde esa corrupción alcanza extremos insospechados; donde la "mordida" es una institución cuyas raíces parecen hacerla incommovible, desde los puestos mas altos hasta los últimos escaños de la comisaría o del agente de tránsito. Precisamente porque no se nos escapa la dificultad con que habría de tropezar quien, sinceramente, se propusiera moralizar la administración citadina, es por lo que deseamos con la mayor vehemencia que la característica más destacada del nuevo Gobernador del Distrito sea la honradez. Si a esta virtud - si virtud puede llamársele a la no delincuencia - se unieran las dotes del administrador, tendríamos casi todo lo que la ciudad de México -- puede pedir de su máxima autoridad. Entre los colaboradores de mayor confianza del presidente electo, hay quienes reúnen estas tres características ideales: citadino por nacimiento, honrado a carta cabal y con dotes de administración previamente demostradas.

- - - - -

La Dirección de Monumentos Coloniales, respetuosa como siempre de la opinión pública, se ha servido - por conducto de su digno director don Manuel Toussaint - dar las siguientes explicaciones a nuestras dos censuras de la semana pasada:

"Por lo que se refiere a la casa de San Ildefonso, recordará usted el estado ruinoso en que se encontraba. Los propietarios presentaron un primer proyecto de reconstrucción que fué rechazado por la Comisión de Monumentos, autoridad suprema en estos asuntos. Un segundo

proyecto fué igualmente rechazado y entonces presentaron el que se llevó a cabo y el cual fué aprobado por dicha Comisión.

Es cierto que se aparta un poco de la disposición original, que presentaba los claros asimétricos, y que se agregó un piso más. En realidad era imposible conservar el edificio como estaba. Hubiéramos presenciado su ruina hasta no quedar piedra sobre piedra. Obligar a los propietarios a reconstruir el edificio en la misma forma que presentaba hubiera parecido exagerado. Así pues, llegamos a lo que nos ocurre muchas veces: aceptar del mal, el menor, y tener una casita - que viene a ser un remedo de lo que era, pero que, al menos ha conservado su carácter y no desdice con el conjunto de la calle".

(Es decir, que la responsabilidad de la desaparición de la casa de San Ildefonso recae, en último término, sobre la Junta de Monumentos, cuya integración deja bastante que desear. Así suele suceder con la mayor parte de los cuerpos colegiados).

"Por lo que se refiere a la antigua Capilla de la Purísima Concepción del viejo Convento de Santa Clara, tiene usted absoluta razón en expresarse como lo hace de esa abominable decoración que allí han realizado. Pero debo aclarar que fué hecha sin obtener permiso de este -- Instituto, por lo que, con fecha 12 de los corrientes, esta Dirección giró oficio urgente a la de Obras Públicas del Gobierno del D.F., a fin de que se despinte la fachada y se retiren los bastidores que ocultan la cúpula, y se proceda a arreglar convenientemente esta joya".

Tiene la palabra el Señor Director de Obras Públicas.

- - - - -

El Gobierno, diciéndose preocupado por la elevación del costo de la vida, congela las rentas de casas y deja sin efecto los nuevos precios de las medicinas. Ya nuestros lectores conocen el criterio que -

sustentamos a este respecto. Lo que no podemos comprender es el criterio oficial al elevar el precio de la gasolina, cuyo aumento repercutirá en el de los transportes. La explotación del petróleo es una empresa oficial que, como tal, ha perdido y seguirá perdiendo dinero. Nunca el Estado ha sabido administrar negocios. Díganlo si no los países en que el tabaco se halla estancado y que son invariablemente -- aquellos en que se fuma lo más malo y lo más caro. Si el Gobierno está resuelto a sacrificar a ciertos sectores de la sociedad en beneficio de otros ¿por qué no comienza por sacrificarse a sí mismo para que el precio de la gasolina no contribuya al encarecimiento de la vida?.

- - - - -

En cumplimiento de nuestro propósito invariable de consignar en esta sección tanto lo malo cuanto lo bueno que hacen sus autoridades, tenemos hoy la satisfacción de que una de las personas - cuya queja - consignamos - que había manifestado la irregularidad con que los camiones de la basura pasaban por la colonia Cuauhtemoc, hoy - atribuyéndolo a nuestra intervención - nos comunica con júbilo que el camión pasa por su casa dos veces al día. Se queja, en cambio, de las tinieblas en que se encuentra la referida colonia; tinieblas que aumentan cada día que pasa, ya que hace varios años que no ha sido sustituido uno sólo, de los focos del alumbrado público, que se queman o se rompen.

Y ya que estamos en la colonia Cuauhtemoc, hacemos un llamamiento al Director de Obras Públicas, para que mande retirar los enormes blocks de granito que se encuentran, desde época inmemorial, obstruyendo la calle del Sena entre las de Nazas y Balsas y en sus inmediaciones.

- - - - -